

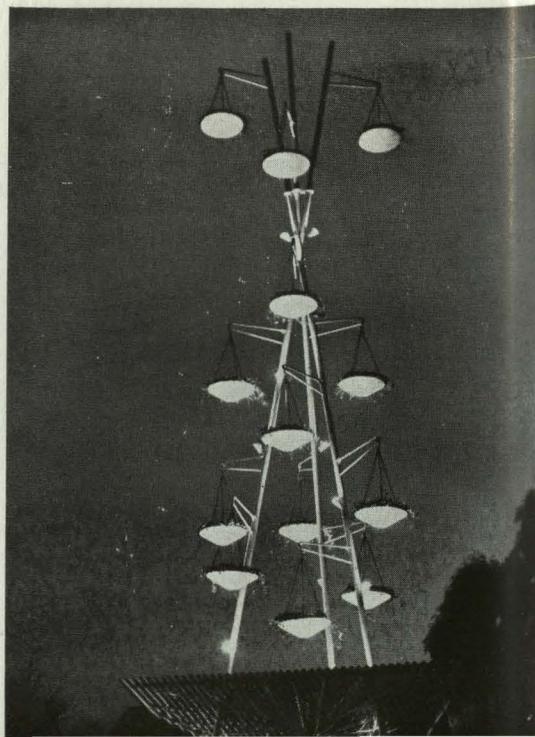
Vista de conjunto de los pabellones de la Exposición. Arquitectos: Sprotte y Neve.

EXPOSICION DE HORTICULTURA

en HAMBURGO

Amadeo Gabino, escultor.

En forma original se eleva el "Arbol Eternit" hacia el cielo nocturno. En las conchas sobre los aparatos de luz crecen plantas de hidrocultura, iluminadas por focos de luz minúsculos, que atraen la atención de los visitantes. A la izquierda, un grupo de rosas premiado en el Concurso.



Cuando preparé, con el arquitecto Vázquez Molezún y el pintor Suárez Molezún, el viaje por el norte de Europa que hicimos el pasado verano, no podíamos suponer que nuestro alto en Hamburgo tuviera la importancia que una vez allí pudimos apreciar, ni que pudiéramos sacarle tanto provecho a la visita a esta capital alemana. La causa de ello fué que se estaban celebrando simultáneamente una exposición de litografías de los artistas alemanes más importantes del momento actual: la *Farbige Graphie*, 1953; otra exposición internacional de escultura al aire libre, llamada *Plastik im Freien*, en la que estaban representados nombres tan sólidos en la escultura mundial como los de Jean Arp, Max Bill, Alexander Calder, Henry Laurens, Berto Lardera, Marino Marini, Manzú, Henry Moore, Wotruba, Zadkine y nuestros Manuel Hugué y Julio González; y, además de estas dos, la magnífica Exposición Internacional de Horticultura, que fué para nosotros una gran lección de cómo debe ser el montaje de cualquier manifestación importante, dirigiendo todas las miras hacia la mejor presentación del producto a exhibir, valiéndose de formas completamente funcionales, que de por sí son bellas por nobles y puras, y sin querer embellecerlas después, como tantas veces hemos visto entre nosotros, degenerándolas y convirtiéndolas en algo desagradable por equivocado y fuera de lugar.

El volumen e importancia de esta exposición nos la da el nombre de los países participantes, que fueron: Australia, Bélgica, Dinamarca, Alemania, Francia, Inglaterra, Australia, Irlanda, Italia, Japón, Luxemburgo, Holanda, Noruega, Suecia, Suiza, Estados Unidos de Norteamérica y España.

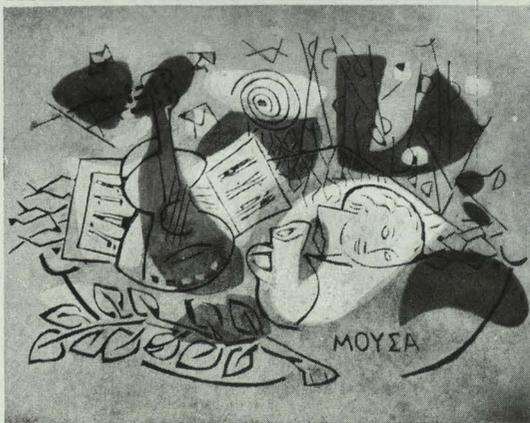
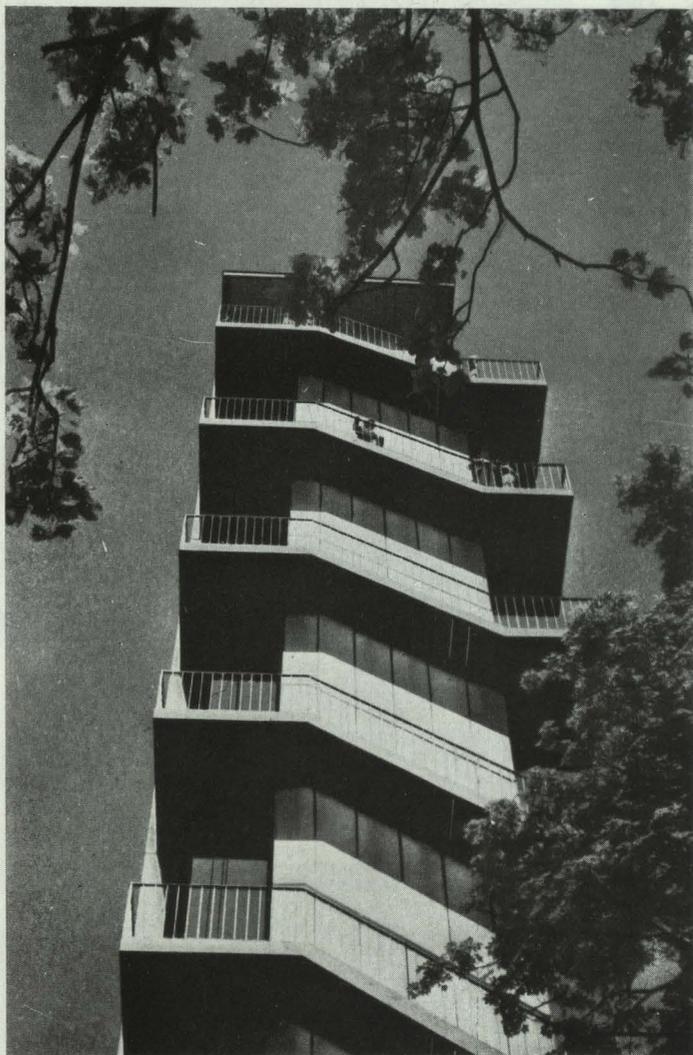
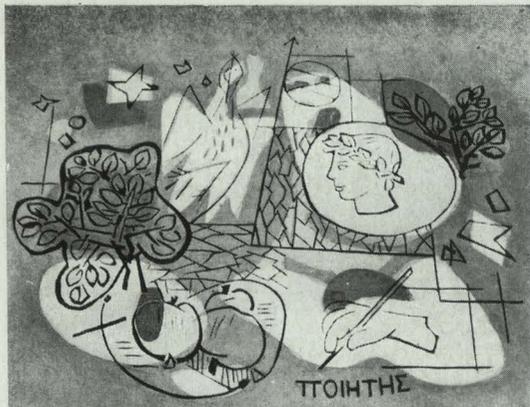
En un espacio de 360.000 metros cuadrados de parques y jardines fueron expuestas más de 6.000 diferentes clases y variedades de árboles, flores perennes, flores de verano, plantas acuáticas, etc., aparte de seis modernísimas salas de exposición, para plantas que requerían un cuidado especial, y que ocupaban más de 20.000 metros cuadrados.

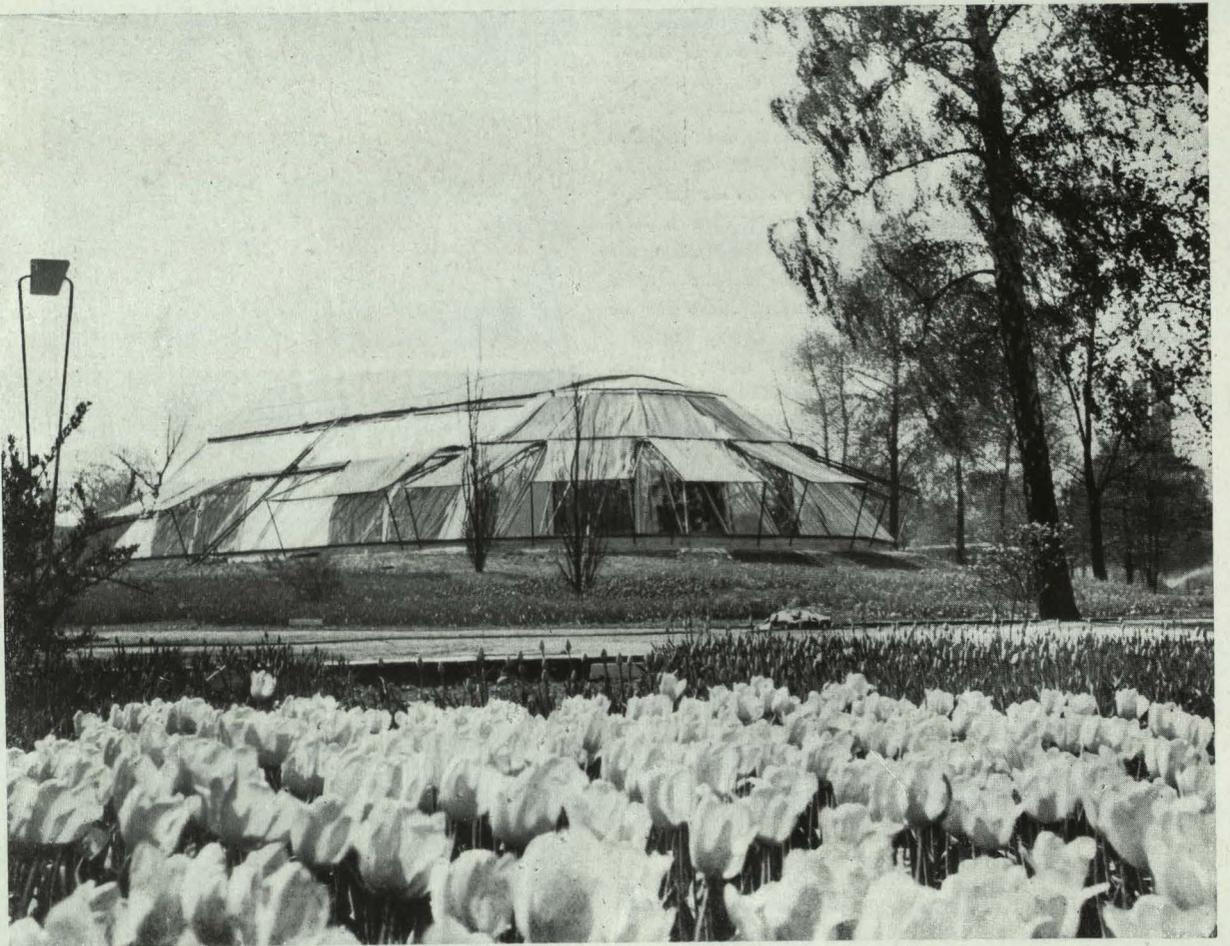
La torre de la casa Philips es sencillamente un punto de mira en el espacio para ver la exposición y el paisaje; y los medios de acceso a ese punto de mira, a esa plataforma (ascensor y escalera), son, al mismo tiempo, soportes de ella.

Un pequeño edificio dedicado a librería, que permitía la entrada del paisaje a través de sus amplios huecos, uniéndolo a la arquitectura y formando un todo, nos demostró con qué poco se puede hacer algo bello cuando existe una preocupación constante en crear esa belleza.

La visita a la exposición se completaba con unas atracciones existentes en su mismo recinto. Una de ellas, un cine al aire libre, donde se pasaban *films* culturales y documentales de horticultura, y que tenía la particularidad de proyectar, indistintamente, en pleno día como durante la noche. Y la otra, el "concierto acuático", también al aire libre, cuyas fuentes luminosas, aparte de ser un recreo y satisfacción para la vista durante las representaciones de *ballet* o conciertos sinfónicos, fueron construídas para que la acústica llegase a su máximo grado de perfección.

Esgrafiados en el Pabellón de las Naciones, por Willem Grim. Arriba, "El pensador"; abajo, "La musa". En el centro, torre de la Philips. Arquitecto, Bernhard Hermkes.





En el pabellón de la zona tropical de la Exposición Internacional de Horticultura (Hamburgo, 1953) se han reunido aquellos animales y plantas que en el Norte de Alemania no pueden vivir sin calor artificial. Orquídeas, peces de adorno y la flor de loto de dos mil años del Japón, son sólo algunas de las muchas atracciones que contiene esta construcción de acero y vidrio de colores claros, situada al borde de la gran superficie de entrada, donde florecen 500.000 tulipanes. Cortinas de varios colores dan al edificio un aspecto pintoresco. Arquitecto, Bernhard Hermkes. Abajo, pintura mural con "Saltamontes", de Ed. Hopf.



Arriba, esgrafiado en el muro del jardín de las rosas. Abajo, elementos plásticos de alambre de J. Jüskel. Los esgrafiados, empleados con técnica moderna, han constituido uno de los más felices y baratos elementos decorativos de los muros de estos pabellones. Ejemplo que sería interesante seguir en España, donde la decoración con esgrafiados tuvo, en tiempos pasados, tanta importancia y calidad.

